

9. PRESENTE Y FUTURO DE INSA-E TEA

**Discurso del P. General de la Compañía de Jesús,
con motivo de su visita a Córdoba.
Febrero 1994**

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

E TEA es una institución peculiar: por sus orígenes, por su misión específica inicial, por su estructura de 'monocultivo' disciplinar, por sus avatares académico-administrativos, por su estado de vinculación y dependencia de una universidad civil... El discurso se propone contemplar la institución desde el horizonte del conjunto de "ciento ochenta instituciones universitarias". En esta perspectiva particular-general, Kolvenbach traza un cuadro de lo que E TEA es para subrayar lo que todo centro -también E TEA- *debe ser*.

[Los trazos y colores de este cuadro (las ideas y esquemas utilizados) afloran también en otros discursos; la originalidad de éste se halla en las aplicaciones particulares de las categorías generales]

II. PARA LA REFLEXIÓN

II.1. ELOGIO DE LO SINGULAR DESDE LO UNIVERSAL.

Características particulares de E TEA [de validez general] son: su servicio específico al medio específico como proyecto originario; la colaboración entre instituciones en su nacimiento y con seculares en la gestión; la creatividad; la adaptación a circunstancias difíciles y cambiantes; probada "fe en sí misma"...

II.2. PROGRAMA PARA LO SINGULAR DESDE LO UNIVERSAL.

El programa se despliega en "deseos y retos" para E TEA:

1. Fidelidad al carácter universitario.

Primer deseo-reto, que implica:

a. Ser "*plenamente universidad*".

La plenitud universitaria se manifiesta en *enseñanza* "alimentada y sostenida" por una "*investigación fundamental*" viva, que "a través de la *publicación* de sus premisas, entra en *diálogo* con toda la comunidad científica y se *contrasta* con ella".

b. *Excelencia* y afán de superación.

No como "sentimiento competitivo de superación de los demás (sino como) impulso a superarse a sí mismo". Excelencia y afán que se manifiestan en "un servicio no solamente de eficiencia práctica sino de verdadera *calidad ética, moral y moralizadora*".

c. *Visión unitaria del saber*:

Dinámica de superación de la fragmentación de los saberes por la

referencia de todos "a un centro común que los trasciende y los sustenta", mediante una "interdisciplinariedad centrada en el hombre", una "interdisciplinariedad que llamaríamos *humanista*".

[Esta dinámica interdisciplinar es propia de toda universidad pero *sin ella es inconcebible* una universidad de inspiración cristiana. Dificultad de desarrollar esta dinámica en instituciones que sólo cultivan un ramo del saber. MUY SUGERENTES los medios que se enumeran para hacerla posible (22)].

2. Fidelidad al "alma de la institución".

Segundo deseo-reto que apunta a compromisos institucionales:

- a. "servicio de la persona humana", en el interior de la institución y fuera de su propio ámbito: "llevando esa misma visión de la persona a las relaciones humanas en el proceso económico de producción y distribución de bienes, con especial atención al sector agrario".
- b. "servir de cauce institucional para la aplicación de la ética cristiana al ámbito de las ciencias económicas y sociales con carácter prioritario".

II.3. CONDICIONES Y MEDIOS DE POSIBILIDAD.

- a. "Identificación personal, de jesuitas y laicos, con la misión y visión de ETEA".
- b. Formación permanente de jesuitas y laicos, a partir de dos fuentes principales: la espiritualidad ignaciana, la doctrina social de la Iglesia.

Para terminar, una invitación a lo que es aspiración de toda obra de inspiración ignaciana: el "*magis*" –el *mayor y mejor* servicio.

9. PRESENTE Y FUTURO DE INSA-ETEA

Córdoba (España) 1994

1. Agradezco sinceramente al Padre Provincial sus palabras de presentación; y al Presidente y al Director de INSA-ETEA su saludo de bienvenida. Siento una gran satisfacción, al encontrarme con todos ustedes hoy, por primera vez, en el ámbito de esta institución, INSA-ETEA, tan querida por la Compañía de Jesús. Ello me ofrece la ocasión de saludar:

Al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. José Antonio Infantes Florido. Como toda obra de la Compañía, INSA-ETEA es y seguirá siendo una obra de la Iglesia.

Al Excmo. Sr. D. Amador Jover Moyano, Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba. Esta nuestra institución se enorgullece de formar parte de la gran familia de la Universidad de Córdoba.

A ambos les agradezco vivamente la deferencia que han tenido en honrarme con su presencia en este acto.

Agradezco también su asistencia a D. Lorenzo López Cubero, Presidente de la Fundación Rafael-Luis López Giménez, a los Directores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, así como a los miembros de sus respectivos Patronatos, y al Director de la Escuela Profesional de Mandos Intermedios.

Saludo cordialmente a todos los profesores, colaboradores, empleados y alumnos de INSA-ETEA, y, también, con especial afecto, a los otros jesuitas de Córdoba y a los familiares y amigos que habéis querido asistir a este acto.

El encuentro que acabo de mantener con los miembros del Consejo General me ha permitido ahondar en el conocimiento de la institución, de sus retos para el futuro.

2. Es seguramente conocido de todos Vds. que la Compañía de Jesús nació en un ambiente universitario. Ignacio de Loyola, nuestro fundador, después de haber cursado estudios, sin gran provecho de su parte, en Alcalá y Salamanca, se trasladó a París para continuarlos con mejor fortuna en la Sorbona. Allí conoció a algunos compañeros, a los que dio los ejercicios espirituales y los ganó para su proyecto de ayudar a las almas, como él solía decir para referirse a la actividad apostólica que se sentía llamado a desarrollar. De aquel pequeño grupo de estudiantes parisinos, que se sentían profundamente unidos entre sí como amigos en el Señor, nacería, al cabo de algunos años, la Orden religiosa que tomó el nombre de Compañía de Jesús. Muy lejos estaba de los pensamientos iniciales del grupo, a pesar de su procedencia universitaria, dedicarse de forma regular a las actividades educativas. Pensaban dedicarse, para defensa y propagación de la fe, a

predicar la palabra de Dios en todas las formas conocidas, a la administración de los sacramentos, al trato espiritual directo, mediante conversaciones de persona a persona y la propuesta de los ejercicios espirituales, a la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños y a los rudos, a pacificar desavenidos y a otras obras de misericordia. Pero bastaron pocos años para que descubrieran casi insensiblemente, por la fuerza de los hechos mismos, que para el fin que pretendían de la defensa y propagación de la fe, se les ofrecía un medio privilegiado en los colegios y universidades, como instrumentos aptísimos para formar a la juventud en virtud y en letras y lograr así, a través de la formación de las personas, la transformación de la sociedad y la reforma de la Iglesia.

3. Una vez visto esto, las instituciones educativas de todo tipo y nivel se fueron multiplicando en la Compañía de Jesús a ritmo creciente, en ocasiones excesivamente acelerado. A ello se debe la intensa dedicación de la Compañía de Jesús, a lo largo de su historia, a las actividades educativas, como medio para la defensa y propagación de la fe, o, como hoy decimos, como medio de servir a la fe, de la que la promoción de la justicia es una exigencia absoluta. Fruto de esta intensa dedicación son la red de más de ochocientos colegios y escuelas de enseñanza secundaria, profesional y básica, diseminados por todo el mundo, (aparte de las redes de SAFA en Andalucía y FE y ALEGRÍA en América Latina) y las ciento ochenta instituciones universitarias (universidades y otros centros de educación superior), promovidos y gestionados de diversas maneras, por la Compañía de Jesús.

4. En esta tradición secular y en esta amplia red se sitúa nuestra institución INSA-ETEA con sus diversos centros: la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales y la Escuela Profesional de Mandos Intermedios. Es bueno, me parece, que, al menos en esta ocasión, contemplemos nuestra institución no solamente considerándola en sí misma, como quizá es lo más frecuente para vosotros, sino también en relación con el conjunto de los centros educativos de la Compañía de Jesús en todo el mundo. Ninguno de ellos puede considerarse aislado y como abandonado a sí mismo, sino que todos deben considerarse conectados con todos los demás y como solidarios de su suerte. Mi responsabilidad y mi trabajo actual me obligan a esta consideración de conjunto, en la cual, a la vez, cada centro no se pierde ni se disuelve en él, sino que conserva su peculiaridad y su perfil característico. Esa consideración de conjunto ha permitido elaborar y formular algunas directrices comunes, tanto de orientación general de los centros en un documento titulado *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, como de

orientación pedagógica más concreta en otro sobre la *Pedagogía ignaciana*. Aunque ambos documentos están dirigidos a los centros de educación secundaria, pueden ser fácilmente adaptados a las instituciones de educación superior.

5. Pero, aun presentando muchos rasgos comunes, ese conjunto de centros educativos muestra, al mismo tiempo, una gran diversidad; diversidad que se debe a las finalidades y objetivos particulares perseguidos por cada uno de ellos, a su adaptación a las circunstancias concretas de su entorno, a las diversas políticas educativas de los diferentes países, a la imaginación y creatividad de sus equipos gestores y a otros muchos factores. Todo ello hace que cada centro, dentro de las semejanzas con otros de su mismo nivel y especialidad, tenga también algo de único.

6. Me gustaría contemplar, juntamente con vosotros, esta tarde, esta nuestra institución en lo que tiene, si no de único, sí, al menos, de característico, para expresaros después sencillamente, a partir de esa contemplación, mis deseos sobre INSA-ETEA con el único fin de intentar ayudaros en algo a perseguir -y ojalá también conseguir- vuestros objetivos y vuestras finalidades.

7. INSA-ETEA nació en los años sesenta, en pleno auge del desarrollo económico español, juntamente con otros varios centros dedicados también a la enseñanza de la gestión empresarial. Pero éste tuvo la peculiaridad de orientarse al mundo rural y agrícola en esta región andaluza, marcadamente necesitada de atención en esta doble vertiente. Nace, por tanto, con un pronunciado sentido de servicio específico a las necesidades específicas de la región; rasgo caracterizador, que ha mantenido a lo largo de su historia, tanto en la docencia como en la investigación, aun cuando haya tenido que acomodar sus planes de enseñanza a las exigencias legales para que sus títulos pudieran ser homologados. INSA-ETEA recogía así la orientación social que los centros educativos de la Compañía, especialmente los de educación superior, deseaban desde siempre traducir en expresiones concretas y, en algún modo, se anticipaba a lo que después llamaríamos la opción preferencial por los pobres y, como consecuencia de ella, la dedicación a los marginados.

8. Como su mismo nombre compuesto indica, INSA-ETEA nace de la confluencia de una doble iniciativa de colaboración, la de la familia de Rafael-Luis López Giménez, a través de la Fundación del mismo nombre, y la de la Compañía de Jesús. Es éste un modo de creación de instituciones que la Compañía conoce desde los tiempos de San Ignacio mismo y que en este caso tuvo una feliz expresión,

en cuanto que las inquietudes coincidentes de unos y otros se potenciaron mutuamente y juntas dieron nacimiento a esta institución, con características francamente positivas y beneficiosas, que no se hubieran conseguido, si ambas iniciativas hubieran ido por separado.

9. INSA-ETEA nació con intención de colaboración también en otro sentido. Siempre se pensó que la institución habría de contar con un número reducido de jesuitas; el suficiente para aglutinar, inspirar y motivar a un número más amplio de no jesuitas, que se incorporarían a las tareas de la institución, sin excluir las directivas. También en esto la institución nacía con sentido de futuro. Ciertamente la Compañía de Jesús no hubiera podido dedicar a ella más personas que las que de hecho ha dedicado. Pero esta limitación, percibida y vivida positivamente, ayudó a descubrir las grandes posibilidades e incluso ventajas encerradas en un proyecto de colaboración abierta entre jesuitas y no jesuitas y su amplio efecto multiplicador. La realidad de cada día, sustentada por el alto espíritu de colaboración y de participación que siempre ha animado a cuantos, de una manera u otra, como jesuitas o como no jesuitas, han servido a la institución, ha dado felizmente la razón a aquellas previsiones.

10. INSA-ETEA ha mostrado, a lo largo de sus treinta años de existencia, un alto grado de creatividad y de acomodación a las circunstancias, favorables y desfavorables, sin abdicar nunca de sus principios inspiradores y de sus objetivos. Quizá ello ha sido más fácil en épocas anteriores, en que sus dimensiones más reducidas le permitían mayor agilidad de movimientos. Pero aun ahora, después del considerable crecimiento de la última época y de la inserción de sus dos principales centros de estudios en la Universidad de Córdoba, conserva esa característica distintiva. Fruto de ello han sido las diversas formas de organización por las que ha ido pasando sin traumas ni agitaciones y los diversos centros de estudios que en ella han ido surgiendo. Fruto de ello también, algo que siempre ha marcado a la institución: su constancia en el trabajo de investigación, tanto más meritorio cuanto que los recursos económicos no siempre han sido abundantes. Fruto también, su sentido y sus numerosos trabajos de servicio al medio en que se inserta, el campo y la empresa agrícola de Andalucía. Es verdaderamente notable lo que INSA-ETEA ha conseguido en este campo. Fruto finalmente, su colaboración generosa y competente con otras instituciones extranjeras, particularmente con las universidades hermanas de Centroamérica.

11. Finalmente, quisiera referirme, dejando otros muchos aspectos

para no prolongar más esta consideración de la institución, que conocéis sin duda mejor que yo, a un rasgo que quizá vosotros, desde dentro, no apreciéis tan fácilmente en el día a día de vuestro trabajo. Me refiero al alto grado de fe en sí misma que la institución ha mostrado, a lo largo de su historia. No fue solamente en los comienzos, cuando siempre se necesita una gran energía para poner en pie y hacer caminar una empresa de la complejidad de un centro universitario, que nace de la nada y que cuenta con recursos económicos no ya escasos, sino realmente insuficientes; sino también a lo largo de toda ella.

12. Tres han sido los núcleos de grave dificultad que, a lo largo de estos años pasados, ha tenido que superar la institución y que en ocasiones han estado a punto de ponerla al borde de la supervivencia. Uno ha sido las estrecheces económicas, en algunos momentos muy graves, por las que ha pasado. Ha sabido resistir a ellas y buscar los recursos necesarios, principalmente adoptando las formas de organización más apropiadas en cada circunstancia para generarlos. Otro ha sido la falta de homologación de sus estudios, que privaba a los alumnos del título académico que los habilitara para el ejercicio profesional de los conocimientos obtenidos. También aquí la institución ha sabido resistir y buscar tenazmente las posibles vías de salida que se le ofrecían en cada momento. Finalmente, como consecuencia de esta última dificultad, a pesar de la notable calidad de la oferta, el alumnado en algún momento ha escaseado, agravando la fragilidad de la institución.

13. Esta ha sabido resistir y esperar, aprovechando todas las posibilidades de mejora que se le ofrecían. Hoy esas dificultades están superadas; pero no se puede olvidar el alto grado de fe en sí misma de que INSA-E TEA ha dado prueba. Es preciso recogerlo y felicitar por ello a la institución y a quienes la han dirigido y sostenido.

14. Precisamente a esta fe y a este alto grado de moral institucional quiero apelar, al pasar a exponer mis deseos sobre la institución, que pretendidamente pueden resultar otros tantos retos para ella. Estoy seguro de que tendrá energía suficiente para hacerles frente y para salir airosa de ellos.

15. La reciente Constitución Apostólica de la Santa Sede *Ex corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas, al diseñar el modelo ideal de lo que debe ser una Universidad Católica, pone como primera característica que sea Universidad, en su auténtico y pleno sentido. El sustancial calificativo de católica, lejos de anular o disolver o debilitar la esencia propia de la universidad, la refuerza y

la purifica. Ello quiere decir que una universidad católica no puede serlo, si no es plenamente universidad. Nuestra propia tradición jesuítica nos orienta decididamente en el mismo sentido. Así, el mismo San Ignacio dedica la mitad de la cuarta parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús, con el título De las universidades de la Compañía, a describir primariamente lo que es la universidad, las Facultades de que se compone, la estructuración de los estudios y la organización misma de la universidad. Y siguiendo la línea iniciada por él, sus sucesores en el generalato de la Compañía, dedicaron buena parte de su atención a desarrollar y reglamentar la metodología del trabajo educativo, también en las Universidades, en la famosa Ratio Studiorum, que ha llegado prácticamente hasta nuestros días.

16. Por eso, lo primero que yo querría decir a INSA-ETEA, al intentar darle un nuevo impulso en su camino, es que se esfuerce constantemente por mantenerse *fiel a las exigencias de su carácter universitario*. Es propio de la universidad transmitir a los alumnos el acervo de conocimientos de cada campo científico que el esfuerzo humano ha ido acumulando a lo largo del tiempo. Pero esta transmisión no es una pura comunicación de lo recibido de las generaciones anteriores. Es una transmisión siempre actualizada y recreadora, que incorpora constantemente los nuevos conocimientos y que trata de ensanchar el ámbito de éstos, por medio de una *investigación fundamental* incesante. Nada menos universitario que una transmisión repetitiva de conocimientos que es pura memoria del pasado, carente de sentido innovador y crítico. La enseñanza universitaria está, y necesita estar continuamente, alimentada y sostenida por una investigación viva que penetra en el corazón de los problemas que se van presentando sin cesar al conocimiento humano. Una investigación que no se encierra en sí misma, sino que, a través de la publicación de sus premisas, hipótesis y resultados, entra en diálogo con toda la comunidad científica y se contrasta con ella. El saber universitario es, por eso, un saber que se esfuerza siempre por llegar a los fundamentos de los conocimientos y a sus últimas razones.

17. De ahí deriva otra característica que marca el quehacer universitario, que es su insatisfacción permanente con los resultados obtenidos y su continuo *afán de superación y de excelencia*. No es tampoco la universidad, si es lo que tiene que ser, una institución que se instala tranquilamente en sus adquisiciones de un momento determinado; es o debe ser, por el contrario, una institución en continuo progreso, en busca siempre de nuevas conquistas y de nuevas síntesis. Entendido así el afán de excelencia, lejos de ser un sentimiento competitivo de superación

de los demás, es un impulso a superarse a sí mismo. Por eso, la institución universitaria, al mismo tiempo que transmite a los alumnos un saber siempre actualizado, incorporándolos a su propia dinámica de superación y de excelencia, les educa para trabajar siempre superando la mediocridad y buscando la calidad de la obra bien hecha. No es una institución verdaderamente universitaria la que produce profesionales conformistas que se contentan con cualquier cosa, sino la que infunde a sus alumnos un estimulante afán de calidad y de excelencia. Este es el gran servicio, no siempre debidamente apreciado, que la institución universitaria debe prestar a la sociedad; un servicio no solamente de eficiencia práctica, sino, en el fondo, de verdadera calidad ética, moral y moralizadora. Estoy seguro de que este discurso es bien entendido y apreciado por vosotros y que encontraréis en él un reflejo de lo que es vuestra tarea y vuestra preocupación diaria, y un estímulo para realizarla mejor y con más ilusión.

18. Hay una tercera característica del quehacer universitario, que he tenido el gusto -y el interés-, de exponer en otras ocasiones en que me he dirigido a auditorios semejantes al vuestro. Es conocido cómo John Henry Newman, al elaborar su ensayo *"La idea de universidad"*, compilaba numerosas definiciones de ésta para mostrar que, recibiendo su nombre de la sociedad, la institución académica interpretaba la palabra universidad para definirse a sí misma como el lugar de una ciencia que es universal, no por una acumulación cuantitativa de saberes o por una unión administrativa de facultades y de institutos diversos, sino por la universalidad cualitativa que testimonia la unidad fundamental de todas las ciencias. Esta es la aspiración fundamental de la universidad, aunque la realidad pueda quedarse muy lejos de este ideal.

19. La realidad es que en muchos casos -podría decirse que normalmente- lo que impera, al menos, aparentemente, en la universidad es la fragmentación y compartimentalización de los saberes, sin tratar de conectarlos unos con otros y de referirlos todos a un centro común que los trasciende y los sustenta. ¿Tiene algo que ver la física con el derecho, o la medicina con la lingüística, o la economía con la astrofísica, o la psicología con la mineralogía? Sin embargo, debería ser la tarea de la universidad atemperar esta diversificación, que parece irreconciliable y que amenaza con desgarrar interiormente al sujeto único de esos conocimientos, el hombre, mediante un esfuerzo real de interdisciplinariedad o por la recuperación de una especie de *Studium Generale* de base, al servicio de la cultura básica y humana del estudiante. Porque esta dispersión, que no raramente se presenta en toda su radicalidad, implica muchos interrogantes,

éticos y también intelectuales. Es precisamente la universidad la que, con su afán de llegar a las razones últimas de las cosas, lanza al hombre, sin permitirle relajar el esfuerzo que él despliega, a descubrir las leyes profundas de lo racional, a buscar esas razones, y, al mismo tiempo, le corta su trayectoria invocando exigencias metodológicas infranqueables. Habría que pensar, haciendo eco a las palabras del Señor en el Evangelio, que no es el hombre para la ciencia, sino la ciencia para el hombre, y buscar decididamente, en el ámbito de la universidad, con toda honestidad y rigor, el modo de armonizar la fragmentación y dispersión de los saberes con la unidad del hombre al que ellos se destinan. Esta armonía no puede menos de orientarse hacia el reconocimiento del hombre como principio integrador de los saberes y las ciencias que la universidad cultiva y transmite.

20. Si la sociedad impone la especialización en lo económicamente utilitario y racional, la universidad, por su propia vocación universitaria, debe superar el riesgo de la yuxtaposición de las enseñanzas y de la fragmentación de las materias, reaccionando a ellas por un régimen de confrontación y articulación de los saberes, por medio de la interdisciplinariedad centrada en el hombre. Sin ser un *deus ex machina*, esta interdisciplinariedad, que llamaríamos humanista, debe desembocar hacia una coherencia del saber que, partiendo con todo rigor de la especialización científica de un solo aspecto de la realidad, lo sitúe con el mismo rigor en el marco de la autorrealización humana, indivisa, del hombre.

21. La preocupación de una universidad de este tipo no es exclusiva de una universidad católica ni de la tradición educativa jesuítica. La diferencia entre una institución universitaria católica y otra que no lo es estriba en el hecho de que en aquélla la enseñanza y la investigación no son ni siquiera concebibles sin esta coherencia de los saberes en la realidad misma del hombre, sus valores y su sociedad. Ser universitario de una universidad o institución universitaria católica es una tarea a realizar, como profesor e investigador, como estudiante o directivo, insertando la particularidad propia de cada uno en el universal a crear. Pero, para una universidad católica este universal a crear queda potenciado y completado por el conocimiento del misterio de la Encarnación humanizadora de Dios en Cristo y divinizadora del hombre por el don del Espíritu. Esta transfiguración, que continúa en nosotros, salva al hombre como integrador de todo saber y de toda ciencia y hace que la idea de la universidad, que es la realización integral del hombre, se nos revele como realmente posible.

22. Al intentar proyectar estas ideas sobre INSA-ETEA, me hago

cargo de las peculiares dificultades que para ella puede tener el pensar en interdisciplinariedad y el realizarla. Nuestra institución cultiva un solo ramo de la ciencia, la ciencia económica aplicada a la empresa; lo que parece confinarla a concentrarse en la especialidad de esa disciplina, sin poder pensar en una interdisciplinariedad. Es preciso, por ello, hacer un esfuerzo inteligente por superar esa situación. La proximidad de la universidad pública aquí mismo y la pertenencia académica de nuestra institución a ella puede dar lugar a un diálogo franco y abierto entre ellas y a encontrar en él una vía de salida. Queda también el diálogo con la comunidad científica en general, a través de las publicaciones realizadas y recibidas. Queda la posibilidad de diálogo más estrecho y más intenso con las otras universidades e instituciones universitarias de la Compañía en España. Y quedan también otros recursos al interior de la institución misma. El Aula de Teología, -cuya creación es un acierto que hay que aplaudir, ya que no es concebible ni realizable una institución universitaria católica sin ella-, podría promover y desarrollar dentro de la institución un diálogo interdisciplinar cuestionando en el sentido apuntado a las otras disciplinas particulares y dejándose cuestionar por ellas. Y queda también la posibilidad de que el alma de la institución, su visión del hombre y de los valores humanizadores, pase de las declaraciones a los hechos y anime realmente a todo lo que en ella se realiza en la investigación y en la enseñanza; lo que quiere decir que todo se realizaría en un horizonte de interdisciplinariedad, refiriéndolo todo al hombre.

23. Así, la economía, que tiene su propio método y sus propios principios, si es enseñada y aprendida desde la perspectiva de la promoción de la justicia, se negará a dejarse encerrar en una concepción que trate exclusivamente de cosas y de procesos y caerá en la cuenta de que debe considerar también, y primariamente, las relaciones entre personas. Para que esto sea así, es preciso iluminar con la reflexión continua la marcha de la institución proyectándola y dirigiéndola de acuerdo con las exigencias de esa visión.

24. Por ello, y es el segundo deseo que os expreso, es necesario *mantener siempre viva* y enriquecer continuamente eso que hemos llamado *el alma de la institución*. El saber, por puro y aséptico que pretenda ser, no es nunca neutro, sino que siempre es solidario de una visión del hombre y de un cuadro o sistema de valores. Incluso, cuando pretende presentarse como neutro respecto de ello, está basándose en una determinada concepción del hombre y de unos determinados valores: el hombre neutro, cosificado, cerrado en sí mismo y desligado de toda relación trascendente. Lo

mismo pasa con las instituciones creadoras y transmisoras del saber; aunque pretendan ser y presentarse como neutras, en realidad, no lo son ni pueden serlo. Nuestra institución no es neutra ni se presenta como tal. INSA-ETEA, dice el artículo 7 de sus estatutos, tiene como objetivo servir de cauce institucional para la aplicación de la ética cristiana al ámbito de las ciencias económicas y sociales, con carácter prioritario. La institución, por tanto, se confiesa tributaria de la ética cristiana y, consiguientemente, de la visión del hombre y de los valores que le es propia. Más concretamente, como institución propia de la Compañía de Jesús, INSA-ETEA se concibe como un medio para la realización de la misión de ésta, tal como hoy se concibe: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, que implica una opción preferencial por los pobres.

25. Estos son los rasgos de la identidad espiritual de la institución. En virtud de ella, INSA-ETEA se considera *al servicio de la persona humana*. Así, trata de realizar ese servicio primeramente en su propio seno, creando unas relaciones interpersonales basadas en la verdad, en el respeto mutuo como expresión del reconocimiento de la dignidad de cada uno, en la ayuda positiva al desarrollo de las propias facultades, como camino para la plena realización personal. Y lo trata de realizar fuera de su propio ámbito, llevando esa misma visión de la persona a las relaciones humanas en el proceso económico de la producción y distribución de bienes, con especial atención al sector agrario.

26. Esta visión de las cosas, basada en la filosofía perenne, inspirada en la Revelación, que subyace a la ética cristiana, tiene en nuestros días una actualidad especialmente viva. Si habéis ojeado el Informe sobre el desarrollo humano 1993, habréis podido ver cómo resulta ser un rasgo característico del momento actual el predominio del protagonismo del factor humano en las relaciones económicas e incluso en las estrategias de defensa. Así se formulan en él tesis como éstas: hoy día la gente experimenta un impulso impaciente por participar en los acontecimientos y los procesos que configuran sus vidas; los nuevos conceptos de seguridad deben destacar la seguridad del pueblo y no solamente de las naciones; los mercados deben estar al servicio de la gente, en lugar de que la gente esté al servicio de los mercados; por lo menos el veinte por ciento del total de la ayuda oficial al desarrollo debería destinarse a aspectos de prioridad humana; la pobreza en cualquier parte constituye una amenaza a la prosperidad en cualquier parte.

27. Tesis como éstas no hacen sino confirmar el acierto y la bondad de vuestros objetivos y de vuestro horizonte institucional,

de eso que llamamos el alma de la institución que es necesario mantener siempre viva y con toda su capacidad animadora del quehacer diario. La fidelidad radical a las exigencias metodológicas de vuestras disciplinas no debería nunca ponerlos en conflicto con estos objetivos y este horizonte, radicados como están en lo más humano del hombre.

28. Con gusto me detendría en exponeros algunos otros deseos para la institución, como sería, por ejemplo, la insistencia en *el servicio a esta región de Andalucía*, especialmente necesitada y afectada por la crisis económica que hoy nos azota, y el mantenimiento de la generosa *colaboración internacional* a países del tercer mundo de que habéis dado muestras magníficas en años anteriores. El límite razonable de la duración de esta intervención, en la que ya he abusado bastante de vuestra paciente cortesía, no me lo permite.

29. Sí querría, para concluir, aludir, aunque no sea más, a *dos condiciones* que considero indispensables para que cuanto os he dicho pueda ser realizado. La primera condición es *la identificación personal* de cada uno de los que trabajáis en INSA-ETEA *con su visión y sus propósitos institucionales*. Es cierto que puede haber diversos grados y diversas modalidades en esa identificación, que, por otra parte, la misma institución respeta. Pero una identificación sustancial, que sea algo más que un respeto pasivo y lleve a cada uno a desarrollar su labor conforme a los principios programáticos y a los objetivos institucionales, es necesaria. Las motivaciones y creencias que sustentan esa identificación pueden ser diversas; pero ella es la base de una posible colaboración.

30. La segunda condición es la *formación permanente*. Nadie más que un universitario consciente de lo que se trae entre manos está convencido de la necesidad de esta formación. En el mundo actual, en cambio y progreso constante, los conocimientos adquiridos quedan pronto desfasados, y, con los conocimientos, es uno mismo el que queda desfasado. Se hace necesario actualizarse continuamente, y ello, no sólo en los conocimientos científicos, sino también en los elementos que nutren e inspiran los objetivos y programas de la institución.

31. Para ayudaros en ello, aludo simplemente a *dos fuentes de inspiración* que os pueden servir: una es la *visión ignaciana del hombre y del mundo*, de la que fluye la concepción educativa que inspira a nuestra institución; la otra es la *Doctrina Social* de la Iglesia. La institución tiene una cuasi-obligación de iniciaros y formaros en esa visión ignaciana, como base de una identificación

profunda y personalizada con ella y como campo privilegiado de vuestra formación permanente como profesionales y como hombres. Por su parte, en cuanto a la Doctrina Social de la Iglesia, es obvio que ella debe estar vitalmente presente en una institución, que, al ser de la Compañía de Jesús, es por el mismo hecho una institución de la Iglesia. En este punto importa subrayar que, además de la enseñanza específica de esta doctrina en programas y disciplinas especiales, es necesario que su contenido y sus orientaciones inspiren e impregnen inteligentemente toda la enseñanza económico-social de la institución.

32 Agradezco vivamente vuestra atención en este rato y os agradezco una vez más vuestro servicio y vuestra colaboración, profundamente apreciada, a la institución. Cuanto he pretendido deciros en esta tarde se resume en una palabra típica del vocabulario ignaciano, que quizá hayáis oído alguna vez a los jesuitas que os acompañan: más. No os pido que hagáis más de lo que hacéis; pero sí os pido que mantengáis el afán por hacerlo siempre mejor. En ello encontraréis la gratificación personal de una mejor realización de vosotros mismos, pero, sobre todo, estaréis sirviendo mejor a los demás.